

# LA VIEJA HABANA

FOR \_\_\_\_\_ SOLONI

## Digestivo Mojarrieta

LA anécdota —que para él fue casi tragedia— la contaba mi entrañable amigo y compañero de "La Prensa", Gustavo Robreño, gran humorista, gran disreur, gran criollo y gran corazón como el chiste que estuvo a punto de costar la vida a "La Política Cómica". No fue una broma política, ni un retruécano que aludiese a una de las figuras intocables de la época; fue una simple mención jocosa de un preparado farmacéutico.

Un día llegó a la redacción del semanario fundado por Ricardo de la Torriente, un libro de crónicas, o ensayos, o versos —no recuerdo bien el dato— firmado por un señor Mojarrieta, y en la contraportada —como era uso entonces— había un gran anuncio del "Digestivo Mojarrieta", sin duda preparado por el autor del libro o un familiar suyo.

Se encargó a Robreño hacer una nota sobre el libro, y el chiste que parecía indicado colofonó el suelto: "¿Quiere decirme el autor, preguntaba Robreño, si el digestivo se toma antes, o después de leer el libro?"

La reacción al día siguiente fue fulminante. Carreras y conciliábulos y finalmente una grave conferencia con Robreño.

Mojarrieta, autor del libro y del digestivo, era uno de los "ángeles" o "protectores" que pagaba el papel para la impresión del semanario y puede supo-



nerse la gracia que le había hecho el chiste.

Desde entonces —decía Gustavo— siempre he tenido profundo respeto por los anuncios de las contraportadas, como tema tabú, para mis bromas, medida que recomendó para la buena digestión y tranquilidad espiritual de todo redactor a quien se encomienda saludar la aparición de un nuevo libro.

# LA VIEJA HABANA

Por \_\_\_\_\_ SOLONI



## Mujeres en el son

DESDE María Belén Chacón, la del vaivén calipigio, cantada por Ballagas, y la Mujer de Antonio, cuyo "caminao" inspiró a Guillén, a Encarnación la del vestigio estrecho y Adela la chismosa, hay toda una estirpe de mujeres cuya fama saltó los límites del comentario de barrio y plasmó en la letra de un son.

Y así tenemos a la negrita Amelia, que está en Atarés; Amalia Batista, la mayombe-

so, para otros tantos danzones bordados en torno al legendario volumen.

Todas, desde la Ma Teodora del palo y la bandola, lo mismo en el barrio de los Sitios que en Pueblo Nuevo; en Camagüey o en Santiago, vivieron realmente, tuvieron su instante estelar, su momento de popularidad y luego se perdieron en el recuerdo, quedando sólo su nombre y la cuarteta de un son. Remembranza que perdura, y así, aunque no recordemos la letra de la romanza de María la O, bien que nos chancletea en la memoria:

"Allá en el muelle está una  
(china que me espera  
Se llama María la O, y co.  
(mo ella no hay dos!  
¡Esa china tiene rabia, por  
(Dios!"

GANAR LA BATALLA DE  
ES GANAR LA BATALLA  
ECONOMIA

Gattorno 12